

Mejores prácticas agroindustriales: el enfoque de la Federación con los Núcleos Palmeros para la producción de aceite de palma sostenible*

Best Agroindustrial Practices: An Approach by Fedepalma and Colombian Oil Palm Nucleus for the Production of Sustainable Palm Oil

* Documento elaborado por Silvia Ojeda Angarita, Responsable de Mejores Prácticas de Sostenibilidad de Cenipalma, y Alcibiades Hinestroza Córdoba, Líder de Promoción y Desarrollo de la Asistencia Técnica de Cenipalma.

CENIPALMA

El desarrollo metodológico para llegar a la implementación de las mejores prácticas agroindustriales en el cultivo de la palma de aceite, surge de la necesidad de alinear tres pilares como áreas de trabajo, donde por esencia deben coexistir los siguientes aspectos inherentes al desarrollo competitivo: lo económico, lo ambiental y aspectos del entorno social. Por lo anterior, Fedepalma y Cenipalma han venido desarrollando estrategias tendientes a dinamizar la interacción de dichos pilares a través de la promoción de una estrategia de sostenibilidad orientada a la consolidación de un modelo productivo en palma de aceite para Colombia único y diferenciado.

Tomando como meta inicial los aspectos enfocados al mejoramiento de la productividad, se ha venido trabajando en la identificación de las brechas productivas y tecnológicas en el marco de un plan de trabajo con los Núcleos Palmeros. Para esto, mediante la metodología de parcelas demostrativas, se toma como punto de partida la identificación del estado del cultivo con respecto a los factores más condicionantes para la producción: la cosecha, el manejo agronómico, la nutrición y su establecimiento.

La categorización de las parcelas para la implementación de mejores prácticas agronómicas se realiza mediante un muestreo estratificado en tres rangos de

edad, partiendo de la elaboración de un diagnóstico de adopción de tecnologías centrado en los factores condicionantes. Los datos producto de esta etapa son tratados mediante análisis estadísticos multivariados con el fin de identificar asociaciones entre el nivel de adopción de prácticas de cultivo, obteniendo como resultado parcial análisis de correspondencias múltiples y análisis de conglomerados, los cuales, finalmente, permiten identificar que las diferencias en cuanto a la adopción de tecnologías se deben principalmente a aspectos como el establecimiento del cultivo, el manejo agronómico, la nutrición, el manejo de los sistemas de riego y drenajes, la labor de cosecha y el manejo sanitario.

Con el objeto de atender las necesidades identificadas, y tomando como referencia fincas con disimilitudes, se seleccionan productores líderes para la implementación de parcelas demostrativas. Esta labor tiene como objetivo propiciar el cierre de aquellas brechas que tienen mayor impacto en el mejoramiento de la productividad de la palmicultura colombiana.

En este contexto, se han obtenido incrementos en la producción de hasta 13,9 toneladas por hectárea en parcelas con producciones inferiores a 10 t/ha/año. Lo anterior permite inferir que a menor productividad existe un mayor potencial de mejoramiento. Las mejores prácticas agroindustriales (MPA) definidas dependen de las necesidades específicas por parcela, siendo estas las más utilizadas para el cierre de brechas: aplicación de biomasa (tusa y hojas), fertilización balanceada, manejo de aguas (riegos y drenajes), manejo de coberturas y manejo de plagas y enfermedades.

Los datos de producción enfocados a la medición del impacto económico de la adopción de las tecnologías desarrolladas durante 2015-2017, muestran que la producción de racimos de fruta fresca incrementó 42,5 % en dicho periodo. De este aumento, se estimó que 15 % es atribuible al incremento en la edad del cultivo, por lo que se asume que el 27,5 % restante proviene de la implementación de las mejores prácticas.

De igual manera, realizando análisis comparativos entre balances de productividad de parcelas demostrativas con mejores prácticas agroindustriales frente al promedio nacional, se observaron dos fenómenos relevantes: el primero, un crecimiento sostenido a una tasa de 16 % en las parcelas con MPA

y el segundo, que la adopción de tecnologías ha permitido mitigar el impacto del cambio climático en el cultivo, ya que en dichas parcelas las variaciones en producción no han sido tan marcadas como se ha registrado a nivel nacional.

Adicionalmente, al analizar los demás componentes que integran los tres pilares de la producción de aceite de palma sostenible (ambiental y social), se pone sobre la mesa la importancia de abordar los temas productivos no solo desde un punto de vista económico, sino desde un enfoque integral basado en la sostenibilidad ambiental y social del negocio. En aras de buscar una alineación con las necesidades de un entorno cambiante, Fedepalma y Cenipalma han venido trabajando de manera conjunta en el desarrollo de un modelo de sostenibilidad ajustado a las necesidades y realidades del cultivo de palma de aceite en Colombia, aplicando los conceptos de la teoría del cambio en el desarrollo de una palmicultura sostenible.

Entre las estrategias que se vienen implementado, sobresale el proyecto Paisaje Palmero Biodiverso y la estrategia metodológica del paso a paso. El primero de estos se enfocó, entre otros aspectos, en la formulación de herramientas y estrategias orientadas en la identificación y conservación de áreas de alto valor ambiental y social. Por su parte, el segundo, se orientó hacia la consolidación de fincas tipo a partir de productores líderes de las parcelas demostrativas antes analizadas, donde se amplía el campo de acción a un concepto de integralidad de la finca, mediante acciones que permitan abordar la estrategia paso a paso por nivel de prioridad sobre los aspectos que representan mayor riesgo para la sostenibilidad del negocio.

Con la implementación de esta última estrategia, se pretende pasar de un concepto de parcelas demostrativas a auténticas fincas tipo, mediante la implementación de las mejores prácticas ambientales y sociales. Para soportar dicho proceso se ha dispuesto de la metodología del “paso a paso”, por medio de la cual se establecen los criterios de línea base para la categorización de niveles de implementación de mejores prácticas de sostenibilidad, pasando de una producción responsable a una sostenible y posteriormente a una producción certificable (Figura 1).

Para el desarrollo de esta estrategia entre los productores de palma de aceite, es fundamental comenzar a establecer la línea base a partir de la identificación de riesgos, costos y beneficios de la implementación de dichas prácticas. La categorización de riesgos permite ordenar bajo escenarios prioritarios los niveles de intervención sobre ciertos aspectos en la finca.

Para todos los niveles de riesgo se elabora un único plan de acción orientado al cierre de brechas en aspectos de cumplimiento legal, implementación de mejores prácticas agrícolas, riesgos sociales, ambientales y económicos, estableciendo sobre cada aspecto un plan de seguimiento que permite identificar el nivel de cumplimiento frente a determinado estándar de sostenibilidad.

Dependiendo del grado de cumplimiento al que llega el productor, se le otorga un reconocimiento motivando a dar el siguiente paso; por ejemplo, en el primer escalón se le reconoce como un productor responsable, en el segundo como sostenible y en el tercero como certificable, otorgando las mismas categorías a su producción de RFF, lo cual le permite ser reconocido en el mercado. Esta estrategia busca además resaltar que el objetivo no es trabajar por una certificación, sino que cada esfuerzo debe orientarse a los procesos de sostenibilidad de la palmicultura, teniendo presente que la certificación es el reconocimiento al haber dado cada uno de estos pasos en el camino hacia la excelencia.

Figura 1. Estrategia “Paso a paso” para la producción de aceite de palma sostenible.

